

ardientes arenas del desierto bajo los abrasadores rayos del sol. ¡Oh! ¡qué admirable es la bondad del Señor, con relacion á nosotros! Su providencia hace que en cada latitud vayan naciendo y reproduciéndose aquellos animales que más convienen á las necesidades de nuestra existencia.

El Rangífero corre por el hielo y lleva la miserable carga del lapon. El levantino, tostado por el sol, confía al Camello sus ricas mercancías de telas y perfumes. Y no solo vemos en cada uno de los animales que nos sirven un beneficio de Dios, sino que en todos los objetos creados hay cierto lenguaje cuya inteligencia debemos procurar, porque cada uno es un símbolo.

Véamos ahora cuál es la significacion que la Santa Escritura le da al símbolo del Camello.

II

Acabamos de describirle atravesando majestuosamente el desierto, cargado de tesoros y perfumes. Y bajo tal aspecto; no nos simboliza desde luego la ostentacion del rico, que se gloria con los bienes de fortuna, que se hincha de una loca vanidad, que se enaltece sobre los otros hombres, y que tanto por la dureza de su corazon, como por su orgullo, alejándose de los pequeños y de los pobres, se forma por sí mismo y en su rededor un verdadero desierto?

A este Camello se referia el Salvador, cuando hablándonos en su Evangelio del hombre rico á quien comparaba con aquel animal, nos asegura: "que es más fácil que un Camello pueda pasar por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de los cielos."¹

Sin embargo, apresurémonos á decir con un piadoso comentador² "que si el Camello deja la carga que le abrumba, si se arrodilla y se hace pequeño, lo que al principio le era imposible, despues le será menos difícil." "so." Pues de la misma manera si el rico da á los pobres una parte de sus bienes, si se desprende al ménos de corazon de las riquezas que posee, y si es humilde y pobre de espíritu, podrá más fácilmente entrar en el reino de los cielos.

Zaqueo, subiendo á la cima de un sicomoro para hacerse más alto y ver bajo sus piés la multitud de aquellos que tanto habian sufrido por los fraudes y usuras con que los agobiaba, tampoco podia, como el Camello, entrar en el reino de los cielos. Mas á la voz del Salvador desciende de la copa del árbol; da á los pobres la mitad de sus bienes, y si tuvo la desgracia de cometer fraudes, tambien promete dar á cada uno el cuádruplo de todo lo que él les hubiera hecho perder.³ Entónces Zaqueo se hace digno de entrar en el reino de los cielos. El Camello se hizo pequeño y pudo pasar por el ojo de una aguja.

¹ S. Mat. XIX, 24.

² Cat. aurea, sup. XIX, Mat.

³ Luc. XIX, 8.

EL CAMELLO.

La vida patriacal.—Deformidad del Camello.—El rico orgulloso.—Cómo pasa el Camello por el ojo de la aguja.—Zaqueo.—El Camello, imágen del pecador.—Isaac y Rebeca.—Amparo mútuo y caridad entre los hermanos.—Jesucristo.—Cómo los judíos no quisieron beber el Mosquito y se tragaron el Camello.—La caravana de los Magos.

CON mucha frecuencia se halla nombrado el Camello en la Escritura Santa. Este animal constituia una de las principales riquezas en tiempo de la vida patriacal. Cuando la bendicion del Señor se derramó sobre Jacob, los camellos entraron á formar parte de los bienes con que la mano divina le habia enriquecido.¹ Job, en tiempo de su opulencia, poseia tres mil camellos.² Por medio de ellos se trasportaban todas las riquezas del Oriente, y despues que hubo nacido el Salvador, cuando vinieron los magos á depositar á los piés del Niño Dios sus ricos presentes, la tradicion cristiana, apoyándose en un texto de Isaías,³ nos presenta á esos magos venidos del Oriente trayendo sobre los camellos y dromedarios de Madian y de Epha el oro y el incienso que vinieron á ofrecerle.

Además, el Camello es aún el día de hoy el recurso casi único del árabe. Las buenas cualidades que lo distinguen le colocan en el número de los animales domésticos más útiles al hombre.

Sóbrio, manso y obediente; su fuerza, su elevada estructura y sus largas piernas, le permiten al mismo tiempo una andadura rápida, y que haga viajes dilatados sin fatiga.

Mas lo que constituye el mérito principal del Camello, es su misma deformidad natural. La Providencia Divina ha puesto sobre las espaldas de este animal dos jorobas que parecen dispuestas para recibir en ellas los fardos más pesados. Él se arrodilla para que se le pongan sobre la espalda, y con tan pesada carga, comiendo y bebiendo escasamente, atraviesa los

¹ Gen. XXX, 43.

² Job. I, 3.

³ Isai. LX, 6.

III

Si el apego á los bienes temporales nos hincha de un loco orgullo y deslustra la admirable condicion de nuestra alma, podemos decir que nuestras malas pasiones nos acercan igualmente á la deformidad del Camello. Escrito está en nuestros libros santos que desde el principio del mundo, "Dios "había creado al hombre derecho, *fecit Deus hominem rectum.*"¹ Mas como el pecado vino á destruir esa rectitud primitiva, de aquí tomaron ocasion los Santos Padres para comparar muchas veces al pecador con el Camello.—"No se crea por esto que la espalda del pecador se tuerce y queda "deforme, sino su vida—nos dice San Gregorio²—y cada falta que el des-"graciado comete, aumenta esta deformidad."—David, despues de su pecado, comprendió que había perdido esa hermosura, esa pureza y ese candor del alma, que hace que en la Escritura Santa se compare á la palma el talle de la Esposa de los Cantares: "*statura tua assimilita est palma,*"³ y pedía al Señor "que renovase en sus entrañas ese espíritu recto. *Spiri-*"*tum rectum innova in visceribus meis.*"⁴

IV

Mas ántes que el Salvador del mundo nos hubiera rescatado con su sangre, todas las naciones, entregadas á sus criminales deseos, se extraviaron del camino recto. Los vicios más vergonzosos llegaron á dominar su razon esclavizada; gemian bajo el doble peso de una sensualidad degradante y de una insensata idolatría; y por estas razones vemos tambien en los escritos de los Padres, se simboliza en el Camello á toda la gentilidad.

Una de las narraciones más hermosas del Génesis, interpretada por San Gregorio,⁵ nos ilustrará mejor esta figura de la gentilidad.

Cuando Rebeca consintió en ser esposa de Isaac oyendo al criado de Abraham, al punto dejó la casa paterna, y en union de sus criadas siguieron en camellos al servidor que regresaba á la casa de su amo.

En ese instante Isaac se paseaba por el camino que va al pozo de "Aquel "que vive y del que ve,"⁶ "pues había salido al campo á meditar, y caído "ya el día, habiendo alzado los ojos, vió á lo léjos venir los camellos."

"Rebeca, al divisar á Isaac, bajóse del Camello y dejó al criado: ¿quién "es aquel hombre que viene á nuestro encuentro? Es mi amo—le respon-"dió.—Y luego se cubrió el rostro con el velo. Entonces Isaac la conduce "á la tienda de Sara, su madre (que llevaba poco tiempo de muerta), y

¹ Eccli. VII, 30.

² Greg. Moral. I, 15.

³ Cant. VII, 7.

⁴ Ps. L, 12.

⁵ Greg. Mor. I, 15.

⁶ Genes. XXIV, 62 et seq.

"tomóla por su esposa, amándola con tanta ternura, que se le mitigó el "dolor que le había causado la muerte de su madre."

Rebeca nos simboliza aquí á la santa Iglesia. Porque para llegar á unirse con su Esposo, fué necesario que viniese sobre un Camello, figurando en esto á la Iglesia que al salir de la gentilidad no se había de unir á Jesucristo, sino despues de haber pasado por las sendas tortuosas y criminales del mundo.

Jesucristo, que es el verdadero Isaac, despues de algun tiempo envió á los Profetas, fieles servidores suyos, para hacer ver á las naciones cuál era la Esposa que Él se había escogido; y éstos, vaticinando las nupcias misteriosas del Salvador y de la Iglesia, tuvieron cuidado de no pasar en silencio esta circunstancia: "que los camellos y dromedarios de Madian y de "Epha vendrian un día á la casa de su Señor."¹

A su tiempo, Isaac se volvió al campo; porque Aquel que en el Evangelio se llama el Señor del campo, vino á visitar la tierra y á sembrar en ella la semilla de su palabra.

Por la tarde, al caer el sol, se encontró Rebeca con Isaac, porque en esa hora Jesucristo, al declinar su vida, se unió á la Iglesia. Al instante en que Rebeca divisó á Isaac, se baja del Camello y se cubre con el velo; porque apenas la gentilidad hubo conocido y contemplado al Salvador, cuando renunciando de sus pasadas iniquidades y abandonando las alturas del orgullo, descendió hasta los abismos de la más profunda humildad, y de vergüenza se cubrió el rostro confesando sus pecados.

Finalmente, Rebeca, introducida por Isaac en la casa de su madre que ya no existía, amaba tanto á su esposa, que llegó como á olvidarse de la muerte de Sara. De la misma manera el Salvador hace que éntre su Iglesia bajo la tienda vacía de la sinagoga infiel; y esta Iglesia que Él ama con tanta ternura, le ha hecho ménos dolorosas las heridas que recibió su corazon por la infidelidad de los judíos.

Como Isaac escogió á Rebeca, y como Jesucristo escogió á la Iglesia, ¿no ha llamado Esposo divino á mi alma, y no la ha querido por Esposa? Mas ¡ay de mi! como á Rebeca, el Salvador se ha encontrado con mi alma errante en los caminos del mal y montada sobre los camellos de la vanidad y del orgullo. . . . Alma mia, date prisa á bajar de ellos, humillándote delante de ese Dios tan amable. Te está esperando en el centro del campo, de ese campo donde ya las espigas amarillean, de ese campo que es el de la Eucaristía. Desciende presto, alma mia; cúbrete con los velos del arrepentimiento, confiesa humildemente tus culpas y el Salvador te recibirá por esposa y te introducirá en su morada.

Sí por la deformidad de su estructura, el Camello ha llegado á ser la imagen del orgulloso y del pecador, no debemos olvidar que entre todos es el

¹ Isa. LX, 5-6.

animal más apto para llevar y trasportar á los lugares distantes las cargas más pesadas. En lugar de sustraerse de ellas, se inclina delante de su amo para que éste con mayor facilidad se las imponga. Hemos dicho tambien que durante sus largos viajes se somete sin quejarse á las más duras privaciones.

Todas estas cualidades del Camello ¿no nos traerán á la memoria aquellas palabras de San Pablo á los Gálatas: "Llevad los unos las cargas de los otros, y así cumplireis con la ley de Jesucristo?"¹ Si queremos que nuestra caridad imite la que simboliza el Camello, es necesario desde luego que sea preventiva, esto es, que se adelante en busca de las miserias para remediarlas, y acepte todas las penas y cargas que gravitan sobre el prójimo, á fin de ayudarle.

Además, es necesario que sea robusta, sufrida, perseverante, que jamás tire la carga ántes de rendir la jornada.

El Camello no atraviesa el desierto sino con su carga, y la entrega fielmente á su amo.

Desgraciado del hombre que hubiere atravesado la soledad del mundo sin haber depositado á los piés del Soberano Juez, la ligera carga de las obras de caridad que hubieren pesado sobre su vida.

VI

¿Y quién es el que ha descendido más para asegurarse de todas nuestras miserias, y por amor á los hombres se ha asemejado tan ventajosamente al manso y sufrido animal cuyo símbolo estudiamos, sino el mismo Señor y Salvador de nuestras almas? Así lo comprende San Gregorio² cuando interpreta aquellas palabras dirigidas por Jesucristo á los escribas y á los fariseos: "Guías ciegos que apartais el Mosquito y os tragais el Camello."³ "Los judíos respetan el Mosquito—dice el Santo—cuando piden gracia para Barrabás, famoso criminal, y se tragan el Camello cuando crucifican al Salvador que quiso humildemente llevar todas las cargas de nuestra naturaleza. De la misma manera—continúa diciéndonos el mismo Santo—Jesucristo, sometiéndose á nuestras enfermedades con la paciencia del Camello y atravesando por la dolorosa aguja de su pasión, ha sido el que primeramente enseñó á los ricos cómo podrian, despues de Él, entrar en el reino de los cielos."⁴

VII

Demos por último una mirada sobre aquella piadosa caravana que parte de los confines del Oriente y viene á depositar á los piés del Niño Dios el

¹ Galat, VI, 2.

² Greg. Moral. I, 15.

³ Mat. XXIII, 24.

⁴ Greg. Moral. XXXV, 38.

oro, el incienso y la mirra. ¡ Ah! ¡ dichosos camellos, puesto que entraron en Belem y enriquecieron con su opulenta carga la pobreza del establo!

Admiro cómo se amenguan para que sus preciosos dones estén al alcance de Jesus y de María, y me olvido de lo deforme de ellos para fijarme únicamente en su caridad.

Señor, cuando me dirijo á vuestro Tabernáculo para visitar esa *Casa del Pan*, que es el verdadero Belem, olvidad, Señor, os lo ruego humildemente, la deformidad de mis pecados. Vengo de léjos, Señor, porque hace muchos años que estoy viviendo léjos de Vos; he atravesado el desierto, porque en verdad, Dios mio, allá donde Vos no estais, no se palpa mas que el desierto del corazon y la más espantosa soledad, sin agua ni sendero.¹ De mí mismo nada tengo, porque semejante al Camello, yo no soy rico, sino con los tesoros de que me ha cargado mi Amo. Mas vuestra gracia me ha hecho rico, y esa gracia es la que hace que yo ame, que yo ore, y que me arrepienta de mis culpas. Ved aquí el oro, el incienso y la mirra que deposito, Señor, cerca de vuestro pesebre y al pié del Tabernáculo.

Los símbolos que estamos estudiando, colocados al rededor de cada objeto, no sólo nos elevan hacia las cosas invisibles, sino que nos dan admirables lecciones, puesto que la divina Sabiduría se vale de ellas para enseñarnos lo que está oculto á la sabiduría de los sabios y á la prudencia de los prudentes. La humildad es sin duda una de las primeras virtudes de la religión cristiana, y cuando Jesucristo quiso establecer esta religión entre los hombres escogió para predicarla y extenderla por todo el mundo, no á los grandes, no á los sabios ni á los fuertes, sino á los débiles, á los ignorantes y los pecadores. Esta doctrina es precisamente la que nos enseña la Escritura Santa bajo la forma del símbolo que vamos á estudiar. Entre los animales que nos sirven, el Asno ocupa el último lugar. Sin la hermosura y nobleza del Caballo, y menos fuerte que el Buey, general-mente no es más que el humilde auxiliar del hombre á quien sirve de caballo, como bestia de carga ó de tiro, y mientras otros animales por la astucia y viveza de sus instintos, buscan en cierta manera la inteligencia humana, el Asno es, en la opinión común, el emblema de la ignorancia y de la torpeza. No obstante, vemos como este pobre animal, objeto de las burlas del mundo, aparece en muchos lugares de la sagrada Biblia guardando en las acciones más santas, y tan adornado de espíritus privilegiados, que ennoblecido á los ojos del cristiano, se hacen recordar que todo lo que es bueno y noble en el mundo, tiene su origen en la pobreza, la humildad y la sencillez. 1 Ps. LXII, 2.